El español para fines específicos: caso del español adaptado a la construcción

Réda Abi-Ayad
Investigador en el CRASC - Argelia

Actualmente, el acercamiento hacia la lengua –al igual que las necesidades de un aprendiz– ha cambiado considerablemente respecto al contexto socioeconómico y cultural. La lengua, que era antes un medio para estudiar una cultura determinada, cambia ahora para ser un medio de comunicación en el ámbito de las empresas. Por lo cual, el español, al igual que otras lenguas, tiene que adaptarse a las expectativas de la sociedad actual y orientarse hacia el aprendizaje con fines específicos y especialidades bien determinadas.

Nuestra comunicación pretende desarrollar el español adaptado al ámbito de la construcción. En efecto, tras la aparición de la crisis económica en Europa en general, y en España en particular, muchas empresas y constructoras no tuvieron más remedio que deslocalizarse para poder subsistir y hacer frente a esa crisis.

Por lo cual, las sociedades que recibieron esas empresas españolas –en el norte de África, Latinoamérica o países del Golfo– tuvieron que adaptarse también y aprender un español específico para poder comunicarse y colaborar. De ahí la necesidad de desarrollar un vocabulario español técnico más específico que español de uso común impartido en las clases a través de la literatura o de la lingüística.

Tal como lo explica Gutiérrez Rodilla (1978:23): «el acercamiento a una misma realidad no se hace por parte de los científicos de cada área de igual manera; es decir, cada rama de la ciencia tiene sus objetivos y sus preferencias que hacen variar la perspectiva desde la que se contemplan los diferentes hechos». Esto confirma la idea de desarrollar un lenguaje técnico relativo a cada ámbito de la ciencia, o en nuestro caso, un lenguaje propio al ámbito de la construcción.

Como demuestra Ángel M. Felices Lago (2003: 175) en su artículo sobre el español y la economía, cabe estudiar este lenguaje de manera independiente y aislada de las demás disciplinas para lograr el máximo éxito en cuanto al sentido buscado. A pesar de que este lenguaje técnico se sitúa «en una encrucijada interdisciplinar y multifactorial, donde las conexiones

con los elementos políticos, institucionales, psicológicos, filosóficos, sociales y etnológicos (por citar solo unos cuantos) son más que evidentes» (ibídem: 25).

De acuerdo con lo que expresa Gonzalo Águila Escobar (2007: 1): «un estudiante que quiera conocer una disciplina como la Arqueología no acude a un manual de Sociología por el mero hecho de que ambas ciencias sean sociales y su objeto de estudio sea el mismo, no se puede abordar el estudio del lenguaje científico-técnico de manera global como si todo él tuviera las mismas características y pudiera definirse de manera homogénea». En efecto, como subraya este autor en su conclusión, «no es recomendable hablar de lenguaje científico-técnico de manera general, sino más bien especificando en cada ámbito» (ibídem).

Según Gómez de Enterría (2000: 105): «las lenguas de especialidad son subsidiarias de la lengua común con la que comparten rasgos de carácter estructural y los procedimientos para la formación de su léxico; sin embargo, se diferencian de ella porque poseen terminologías propias».

«Uno de los principios rigurosos que deben poseer los vocabularios científicos y técnicos es la ausencia de ambigüedad, especialmente si consideramos que su finalidad es designar los conceptos u objetos y delimitar objetivamente la realidad de los hechos como tales» (ibídem: 27)

Asimismo, los préstamos y calcos lingüísticos vienen esencialmente al español del inglés y del francés, debido al desarrollo científico y técnico. «En ocasiones, y debido a la fuerte presión social que ejercen los medios de comunicación, los términos especializados traspasan el umbral de los ámbitos temáticos y llegan hasta la lengua común» (ibídem: 27).

1. TÉRMINO GENERAL FRENTE A TÉRMINO TÉCNICO

Según Teresa Cabré (1994: 595), «la distinción entre pertenencia de un término a un campo especializado o utilización del mismo en un campo especializado». Por lo cual, estos términos técnicos deberían ser «monosémicos y monorreferenciales dentro del discurso en el que están insertos» (Guilbert, 1973: 15).

2. EL DICCIONARIO ESPECIALIZADO

Gómez de Enterría (2000: 107) señala que el diccionario especializado «debe ser un repertorio que contenga los términos específicos de un ámbito temático determinado, porque se ocupa de un metalenguaje que no constituye la totalidad de la lengua común, y además debe aportar la información descriptiva sobre esos términos, proporcionando también en ocasiones la orientación de carácter normativo». Para esta autora, los diccionarios especializados se elaboran «gracias al trabajo conjunto de lingüistas, lexicógrafos y terminólogos que despojan los términos propios de cada materia y, una vez que les han dado el tratamiento lexicográfico, los incluyen en los diccionarios, glosarios, vocabularios, etc.» (ibídem: 108).

Ahora bien, tenemos aquí un conjunto de vocabulario técnico adaptado al ámbito de la construcción, por ejemplo términos relativos a la herramienta usada en una obra, al material utilizado, a las acciones relativas a la construcción y también otros campos de aplicación tales como la fontanería, la electricidad, etc.

3. PRESENTACIÓN DEL DICCIONARIO TÉCNICO

Tipos de vocabulario técnico:

— tipos de obras de arte,

— herramienta,

— material pesado y maquinaria,

— material de construcción,

— acciones relativas a la construcción,

— estructura en hormigón,

— acabado,

— alumbrado y electricidad,

— fontanería,

— trabajadores en la construcción,

— partes de la obra,

— términos de oficina,

— seguridad y salud,

— otro vocabulario útil.

Tabla 1

	español	francés
herramienta	andamio	échafaudage
	arandela	*rondelle*
	broca	*mèche*
	carretilla	*brouette*
	clavo	*clou*
material de construcción	arena	*sable*
	cemento	*ciment*
	chapa	*taule*
	grava	*gravier*
	hierro	*fer*
acciones relativas a la construcción	amarrar	*attacher*
	aplomar	*mettre à plomb*
	apretar	*appuyer; serrer*
	arrastrar	*trainer*
	chapar	*plaquer*
	cortar	*couper*
	enganchar	*accrocher*
	excavar	*creuser; faire une excavation*
alumbrado y electricidad	alargadera	*rallonge*
	bombilla	*lompe*
	cable	*câble*
	caja de derivación	*boite de dérivation*
	casquillo	*douille*
	contador	*compteur*
	diferencial	*disjoncteur*

fontanería	bañera	*baignoire*
	váter	*siège de toilette*
	caldera	*chaudière*
	calefacción	*chauffage*
	calentador	*chaud bain*
	cisterna	*chasse d'eau*

material pesado y maquinaria	camión	*camion*
	compactador	*compacteur*
	compresor	*compresseur*
	cortadora	*cisaille*
	dobladora	*coudeuse*
	estribadora	*cintreuse*
	grúa	*grue*
	hormigonera	*malaxeur*
	martillo picador	*marteau piqueur; brise roche*
	retroexcavadora giratoria	*pelleteuse*
	retroexcavadora mixta	*retro chargeur*
	tráiler	*semi-remorque*

4. CONCLUSIÓN

Dentro del contexto económico actual, el papel de la lengua ha evolucionado mucho, ya no se trata de aprender una lengua para conocer únicamente la cultura y la historia relativa al país de quien lo habla, sino hacer frente a un reto económico importante para poder trabajar e intercambiar experiencias profesionales y técnicas que abrirán sin duda nuevas perspectivas de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Adrados, F. R. (2000). «Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad». En *Actas del Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna 27-31 de octubre de 1997)*. Ed. M. Martínez *et al*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 99-110.

Adrados, F. R. y LARA, D. (2002). *El vocabulario técnico en el Diccionario Griego-Español*. Universidad de Illinois.

Águila Escobar, Gonzalo. (2007). «El español y el lenguaje científico-técnico: nuevas consideraciones». En *Actas del XVI Congreso de la AIH: Nuevos caminos del hispanismo*. París: Eds. Pierre Civil y Françoise Crémoux.

Cabre, M. T. (1994). «Terminologie et dictionnaires». *Meta,* vol. 39, n.º 4: 589-597.

Felices Lago, Ángel M. (2003). «El español de la economía desde una perspectiva nacional e internacional: programación y actividades». *Actas del II CIEFE*: 175-184.

Gómez De Enterría, Josefa. (2000). «Los diccionarios especializados y de la enseñanza de ELE». En *Actas XI Congreso Internacional de la ASELE,* Zaragoza.

Guilbert, L. (1973). «La spécificité du terme scientifique et technique». *Langue française, n.*°17. Les vocabulaires techniques et scientifiques: 5-17.

Gutiérrez Rodilla, B. M. (1978). *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*. Barcelona: Península.

Monterde Rey, Ana María. (2007). *Cómo hacer un diccionario*, Lanzarote: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.